

Editorial

Edi

-Oye, mamá, ¿qué es esto?

-Son cosas mías, no te interesan.

-¿Quién es C.M.A.?

-Nadie.

-Venga, mamá, que no soy un niño. Ya sé que es papá.

-¡Qué tontería!

chuparse el dedo:
crear algo de una
manera ingenua, ino-
cente.

-No soy policía, pero tampoco **me chupo el dedo**. ¿Por qué siempre toda la familia se ha andado con tantos secretos cuando he preguntado por mi padre?

-Nadie se ha andado con secretos, no sé por qué dices eso.

-Pues está claro. Siempre que te he preguntado algo a ti, a los abuelos o a las tías parece que os costara hablar del tema. ¿Por qué no me lo cuentas todo de una vez y de verdad?

-Ya lo sabes todo.

-Mamá, mientes muy mal. Cuéntamelo desde el principio.

-¿Qué?

-Venga, ya está bien. Dime, ¿cómo conociste a papá?

pesado: molesto,
impertinente.

-Mira que eres **pesado**, te lo he contado mil veces.

-Ya, pero esta vez me lo vas a contar todo. ¿De acuerdo?

-Vale, de acuerdo...

–Vamos, empieza.

–Pues nos conocimos en la Facultad. Yo estudiaba Filosofía y un día, cuando la clase ya había empezado, entró un chico que se sentó en el banco detrás de donde yo estaba. Ya sabes que soy muy despistada pero, a pesar de eso, me di cuenta de que no hacía más que mirarme. Al principio no me importó mucho, pero después de un rato pensé que el tío se estaba pasando y empecé a mosquearme. Era el año 74, todavía no se había muerto **Franco**. Yo no militaba en ningún partido, pero sí tenía relación con grupos feministas, de liberación de la mujer y todas esas **mandangas**, así que estaba muy concienciada y dispuesta a defenderme de los hombres como fuera y a no dejarme avasallar.

–¿Tú no te liberaste, mamá?

–Menos **cachondeo**. De eso hablaremos otro día; y cállate o no te cuento la historia.

–No, venga, sigue.

–Bueno, pues, el caso es que yo no tenía problemas para ligar con los hombres, se me daban bien.

–¿Te gustaba llevar la iniciativa?

–No era lo normal entonces, pero yo intentaba hacerlo siempre. Sin embargo con tu padre fue imposible.

–¿Por qué?

–Pues porque tenía un carácter muy fuerte.

–Sí, pero era buena persona, ¿no?

–Un **cacho pan**. Pero bueno, nos hemos desviado del tema. A ver... sí, ya. Estábamos en la Facultad el primer día de clase y no hacía más que mirarme. Parecía que no hubiera otra cosa en el mundo más que yo.

–Eso fue siempre así, según parece.

Franco: militar español que, después de sublevarse contra el Gobierno de la República en 1936, gobernó España bajo un régimen dictatorial desde 1939 hasta su muerte en 1975.

mandangas: tonterías, cuentos.

cachondeo: broma, juega. Aquí, reírse de alguien.

cacho: trozo, pedazo. **cacho (de) pan:** buena persona, con buen corazón. (Coloquial).

salido: obsesionado con el sexo.

jo: exclamación no vulgar. Abreviatura de “joder” (ver nota pag. 10).

demasio: abreviatura de demasiado. (Coloquial).

estar bueno/a: ser guapo/a y tener un buen cuerpo.

mosquear: molestar, sospechar. Aquí, molestar.

inflar las narices: hartar, cansar a alguien.

desarmar: dejar sin argumentos, sin contestación.

flechazo: enamoramiento instantáneo, muy rápido.

mirar de reajo: mirar con disimulo hacia un lado sin mover la cabeza.

rollo: aquí, aburrimiento.

–Es verdad, cariño, pero yo ese día pensaba que era un **salido**, como todos los hombres.

–**Jo**, eres **demasio**.

–Ya, pero, ¿qué quieres?, entonces, yo **estaba muy buena** y tenía éxito...

–Todavía eres muy guapa.

–Gracias, Leo. Bueno, como te decía, estábamos en clase y tu padre no hacía más que mirarme. Yo me acabé de **mosquear** y llegó un momento en que no pude más, me había **inflado las narices**. Me volví hacia él con la intención de decirle que de qué iba, que se estaba pasando y, al mirarlo, todo mi enfado se desvaneció como por arte de magia. Me miró con una sonrisa como yo no había visto nunca. ¿Sabes?, con esa sonrisa que tenía, que te **desarmaba**.

–O sea, que te enamoraste ese día de él. Vamos, un **flechazo**.

–Pues casi, casi. Me dejó impresionada. Después de eso, me puse otra vez a mirar hacia la pizarra, pero del resto de la clase ni me enteré. No podía quitarme de la mente aquella cara. Lo **miré de reajo** un par de veces más y me di cuenta de que el tío seguía sin quitarme la vista de encima. Ahora lo pienso y me parece maravilloso pero en aquel momento no me hacía mucha gracia. Yo, como te decía, era una feminista, o por lo menos eso pensaba. Pero, en realidad, toda mi preocupación, aunque yo misma me lo negara, era saber qué iba a pasar cuando la clase terminara.

–¿Y qué pasó?

–Pasó lo que tenía que pasar, que se acercó y me dijo: *¡Vaya rollo de clase!*

–¿Había sido aburrida?

verbena: fiesta popular en la calle.

imenudo rollo!: ¡qué rollo!

descaro: atrevimiento, falta de respeto. Sin ninguna vergüenza.

ricacho: forma despectiva de “rico” (con mucho dinero).

joder: exclamación vulgar de enfado, asombro, alegría, etc.

pasarse: exagerar.

—Sí, la verdad. Santo Tomás de Aquino no es una **verbena**, precisamente.

—Y tú, ¿qué hiciste?

—Le contesté que sí, **imenudo rollo!**, al mismo tiempo que lo miraba, con todo **descaro**, de arriba a abajo.

—Bien, pero ¿qué pasó después del *vaya rollo*?

—Yo, como te decía, me lo quedé mirando de arriba a abajo, con todo el descaro...

—Y te gustó.

—Sí, la verdad. Era guapísimo, pero lo que más me gustó era su mirada. Nunca había visto a nadie mirar así. Jamás me había encontrado unos ojos tan verdes y tan limpios. ¡Qué guapo era! Lo mejor era la energía tremenda que transmitía, pero, al mismo tiempo, una paz como yo no había visto nunca. —¿Y qué te dijo?

—Como era la última clase del día, nos íbamos a casa. Yo estaba recogiendo mis carpetas y mis apuntes y me preguntó: *¿Vas hacia el autobús?* Entonces no era como ahora, que todos tenéis coche, así que le dije que sí, pero, claro, él era distinto y me soltó: *Si quieres te acerco en la moto.* Yo me sorprendí bastante y le contesté: *¿Tienes moto?*, y él me contestó: *Sí, la tengo aparcada ahí fuera.* ¡Dios!, lo que faltaba, era un **ricacho** con moto...

—¿Y qué importaba que tuviera moto?, mejor para ti, que no tenías que ir en autobús.

—Ya, pero entonces todos esos lujos nos parecían impropios de estudiantes proletarios, que es lo que se suponía que éramos.

—¡**Joder**, estudiantes proletarios!, ¿no os **pasabais** un poco con lo de la política?

tres pueblos; mucho.

empanada mental: confusión mental.

estar hecho polvo: cansado o triste.

tía: mujer, chica. (Coloquial).

—¿Un poco?, **tres pueblos**. Aquello era demasiado. Siempre con la ideología por medio, que si esto era burgués, que si aquello no era propio de un trabajador, que si eres un reaccionario, que eso lo serás tú y así todo. Teníamos una **empanada mental** tremenda.

—¿Perteneceías a algún partido?

—No, ya te he dicho antes que no. Yo, en esos momentos, medio salía con un chico que era más maoísta que Mao y estaba metido en un grupo prochino de no sé qué. Yo lo acompañaba a algunas reuniones de su partido en las que, en el fondo, y a pesar de la tensión y el miedo a que los grises entraran y te detuvieran, me aburría como una ostra.

—¿Quiénes eran los grises?

—La Policía Armada de Franco.

—Así que tenías un novio maoísta. ¡Joder!, hay que estar muy **hecho polvo** para ser maoísta.

—Y tanto, pero éramos todo ilusión y nos creíamos que todo lo que venía de la Unión Soviética y China era lo mejor. Sobre todo de China. La Revolución Cultural fue, para algunos, lo más importante que había pasado en el mundo en los últimos quinientos años.

—¿Para ti lo fue?

—¿Qué quieres que te cuente, la historia de tu padre o la del Libro Rojo?

—La de mi padre.

—Pues entonces cállate y deja de hacer preguntas.

—Vale, **tía**, pero no te enfades.

—Si no me enfado, tonto, y no me llames tía, que soy tu madre.

—Bueno. Estábamos en que papá te había ofrecido

llevarte en moto a casa. ¿Qué le dijiste?

-Tenía mis dudas.

-¿Por qué?

mal visto: mal considerado, fuera de las normas.

-Pues porque ya te he dicho que, en aquellos años, en los ambientes en los que yo me movía, estaba **mal visto** tener dinero.

-¡Vaya tontería!

-¿Te quieres callar?

-Vale, me callo.

-Como estaba intentando decirte, tenía mis dudas, pero las hormonas pudieron más que todas las ideologías...

-No me digas que el primer día tú ya...

creo el ladrón que todos son de su condición: una persona cree que todas las demás son o piensan como ella. (Refrán español).

-**Cree el ladrón que todos son de su condición.**

No, no estaba pensando en lo que tú estás pensando, sátiro. Sigo. Mi compañera Carmen me pidió, desde el otro extremo del banco, que me diera prisa porque si no, perderíamos el autobús. Yo le hice una seña diciéndole que se fuera ella, que yo me quedaba. Me miró sonriendo y me saludó con el brazo, despidiéndose. Me quedé con tu padre y le dije: *Vale, como quieras, vamos*. Terminé de recoger mis cosas y salimos los dos de la clase. No hablamos nada en todo el camino hasta la calle. Íbamos andando por la acera cuando, de pronto, se paró delante de una moto enorme y me dio lo que él llamaba el casco de las visitas.

-¿Qué era eso?

Fácul: abreviatura de Facultad.

-Pues el casco que prestaba a la gente que subía con él. Me preguntó que a dónde me llevaba. Yo vivía con mis padres en Argüelles, en la calle Ventura Rodríguez, cerca de la **Fácul**. Él conocía la calle. Se puso su casco, los guantes, se montó encima de aquel

caballo y lo puso en marcha.

—¿Tenías miedo?

—No era una experta, pero tampoco aquélla era la primera vez que montaba, aunque nunca había subido en una moto de verdad, sólo en vespinos y cosas así. Cuando, como te decía, la arrancó, me sorprendió que el ruido no fuera tan **estruendoso** como era lo normal. Me hizo una seña para que subiera yo también.

estruendoso: ruidoso.

—¿Cómo te agarraste a él?

—Sabía que me ibas a preguntar eso. Insisto en lo de sátiro. Me dijo que podía agarrarme al **asa** del asiento o a él.

asa: parte de un objeto que sirve para agarrarlo.

—Y tú te agarraste a él.

—Sí, ¿qué pasa?

—No, nada.

—Ah, bueno. Me agarré a él pero le dejé respirar, si es eso lo que te interesa saber. Salimos a la avenida y tuve una sensación muy agradable, que no olvidaré nunca. Íbamos flotando.

—¿Conducía bien?

—Sí, me pareció que lo hacía muy bien. Sobre todo lo que más me gustó es que no tratara de impresionarme haciendo burradas.

—¿No hizo ningún **caballito**?

—No, ni caballitos, ni acelerones, ni cosas de esas. Todo era suavidad. Después de unos minutos, que a mí se me hicieron segundos, llegamos a la puerta de mi casa. Paró, yo me bajé, me quité el casco y le di las gracias. *De nada*, me contestó él, me despedí con un *Hasta mañana*, di media vuelta y entré en el portal.

(hacer un) caballito: levantar la rueda delantera de una moto al circular con ella.

—¿Cómo te sentías?

–Un poco extraña. Yo tenía entonces diecisiete años, había tenido algunos novios, aunque ninguno había significado mucho para mí. Sin embargo...

–Perdona que te interrumpa, ¿quieres un café?

–¿Estás enfermo?

–¿Cómo?

cafelito: café. (Coloquial).

–Hombre, que me ofrezcas tú a mí un **cafelito**, no se ve todos los días.

–¿Ves lo que pasa cuando te portas bien? Hala, si me sigues contando, hasta te pongo azúcar.

¡qué morro tienes!: ¡qué poca vergüenza tienes!

–**¡Qué morro tienes!**

–Debe de ser de familia. Toma el café. Continúa.

–Te decía que yo había tenido varios novios, pero con ninguno había sentido lo que sentí por tu padre el primer día.

–¿Qué sentiste?

progre: abreviatura de progresista. En los años 70 eran todos los que tenían ideas de izquierdas.

–Es algo difícil de explicar. Me apetecía una pareja estable. Lo del amor libre no acababa de verlo del todo, a pesar de lo **progre** que yo era, pero no me planteaba un noviazgo clásico, luego casarnos, niños y todo eso. ¡Qué horror! Todavía me sigue pareciendo horrible. Yo estaba hecha un lío. Las mujeres de los setenta nos movíamos entre dos aguas. Vivíamos en una sociedad machista, religiosa y muy conservadora, que condicionaba tu vida hasta extremos que tú no puedes ni imaginarte. Por otro lado, desde el extranjero, nos llegaba información sobre todos los movimientos feministas y de liberación y nos imaginábamos que las europeas vivían mucho mejor que nosotras. Seguíamos todavía bajo la influencia del mayo del 68 francés. Pero, en el fondo, yo era una feminista de las de a las diez en casa.



Es algo difícil de explicar. Me apetecía una pareja estable. Lo del amor libre no acababa de verlo del todo...